

Artículos

6

**EVANGELII GAUDIUM, ENTRE DESAFÍOS
PERMANENTES Y NOVEDOSOS DE LA
EVANGELIZACIÓN DEL PONTIFICADO DE
FRANCISCO, A CINCO AÑOS DE SU PROMULGACIÓN**

EVANGELII GAUDIUM, BETWEEN PERMANENT AND NOVEL
CHALLENGES OF THE EVANGELIZATION OF THE PONTIFICATE
OF FRANCISCO, FIVE YEARS OF ITS PROMULGATION

[HTTP://DOI.ORG/10.22199/S07198175.2018.0002.00006](http://doi.org/10.22199/S07198175.2018.0002.00006)

Javier Enrique Cortés Cortés

Universidad Católica Norte, Coquimbo

<https://orcid.org/0000-0002-6564-411X> jcortes@ucn.cl

RESUMEN

El artículo revisa los desafíos de la evangelización de la Iglesia a cinco años de la promulgación de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, precisando aquellos que son permanentes por la misma naturaleza de la Iglesia y aquellos que son nuevos, y que requieren un mayor proceso de discernimiento. Estos desafíos constituyen, de igual modo, las mayores tareas del Papa Francisco por cuanto la Exhortación se

* Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomado en discernimiento bioético UCN. Línea de investigación: teología bíblica, evangelios y espiritualidad.

ha constituido en la carta de navegación de su Pontificado. Para discernir dichos desafíos para la Iglesia Universal se recoge la reflexión de la Iglesia latinoamericana desarrollada en el Documento de Aparecida y las tareas pendientes del Concilio, que articulan fuertemente la reflexión de la conversión pastoral de una Iglesia en salida expresada en *Evangelii Gaudium*.

Palabras clave: *Evangelii Gaudium*, Papa Francisco, Evangelización, Aparecida, Iglesia.

ABSTRACT

this paper reviews Church Evangelization challenges, five years after the promulgation of the Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium*, specifying those that are permanent due to the nature proper of the Church and those that are new, which require a greater discernment process. These challenges also make up Pope Francis's greatest tasks because Exhortation has become the navigation chart of his Pontificate. To discern these challenges for the Universal Church, this paper collects the Latin American Church reflection developed in the Document of Aparecida and the pending tasks of the Council that strongly articulate the pastoral conversion reflection of a Church expressed in *Evangelii Gaudium*.

Key words: *Evangelii Gaudium*, Pope Francis, Evangelization, Aparecida, Church.

RECIBIDO EL 05 DE NOVIEMBRE DE 2018

ACEPTADO EL 18 DE DICIEMBRE DE 2018

1. Los desafíos de la evangelización en la *Evangelii Gaudium*

El presente artículo busca vislumbrar desde una lectura reflexiva y un enfoque eclesiológico, los desafíos permanentes y novedosos más destacables a los cuales se ve enfrentada la evangelización de la Iglesia en las primeras décadas de este nuevo milenio. En punto de partida es una lectura analítica de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, la cual es fruto de una reflexión diagnóstica de un sínodo de toda la Iglesia Universal en torno a la evangelización. No obstante, dicho documento recoge una impronta

particular del Papa Francisco quien hace de este documento su carta de navegación de su pontificado. Por otra parte, ya han transcurrido cinco años de su promulgación, y desde los diversos escenarios sociales y eclesiales conviene releer este documento.

2. Francisco, un pontífice de *Aparecida*

Entrever la particular reflexión en torno a los desafíos de la evangelización en *Evangelii Gaudium*, implica circunscribir de cierto modo dicho documento a una suerte de carta programática central del pontificado del Papa Francisco. De hecho, esta Exhortación está intrínsecamente vinculada con el modo con el cual el Papa actual ha desempeñado su ministerio. Pero ¿qué particularidad caracteriza al Papa Francisco? Sin lugar a duda, su pontificado, desde un comienzo hasta los días presentes, se ha distinguido por innumerables gestos, palabras, actitudes diversas, discursos y documentos que le han destacado un perfil de mayor proximidad y fuerte acento pastoral¹.

Por otra parte, se trata de un pontífice proveniente del hemisferio sur, en particular, del contexto eclesial de latinoamericano² que vive otras realidades y preocupaciones de los contextos europeos y del hemisferio norte, a pesar de la extensión de los procesos de globalización. Los rasgos de este nuevo papado han generado una coincidente percepción de que se está frente a un nuevo impulso pastoral³, y ese ha sido en gran parte el juicio de diversos análisis de teó-

¹ Algunos autores ha sostenido que el Papa Francisco a través de *Evangelii Gaudium* ha expresado rasgos de la Teología del Pueblo desarrollada en Argentina, tal es el caso de Juan Carlos Scanonne, *El Papa Francisco y la Teología del Pueblo*, p. 40: “Desde su salida al balcón de San Pedro, después de su elección, el papa Francisco realizó gestos simbólicos, dio entrevistas, habló como jefe de la Iglesia y publicó una especie de «hoja de ruta» de su pontificado en la Exhortación post-sinodal *Evangelii Gaudium* (EG), que, en no pocos rasgos, recuerdan la TP argentina. De ahí la pregunta acerca de las probables convergencias de su perspectiva pastoral con dicha teología”.

² El Papa Francisco es el Pontífice número 266, el cardenal Jorge Bergoglio es argentino e hijo de emigrantes italianos. El primer Papa del hemisferio Sur que rompe una larga tradición de siglos de los papas del hemisferio norte, la totalidad europeos.

³ Este nuevo impulso pastoral se ha crecentado a través de la forma en que se está enfrentando la compleja situación de la Iglesia en torno a temáticas de abusos sexuales y abusos de poder. El

logos, pastoralistas, vaticanistas y de los propios medios de comunicación, que han hecho resaltar los sucesos acaecidos desde el primer día de su elección en el cónclave del 13 de marzo de 2013. Estos, a juicio de algunos teólogos, marcan el inicio de una primavera eclesial, tal como indica Leonardo Boff, desde que se presentó como obispo de Roma y solicitó a los peregrinos presentes en la plaza San Pedro, que antes de dar su bendición oficial, primero lo bendijesen. El papa que pide la bendición y oración del pueblo de Dios allí presente resultaba un hito inaudito. Otros hechos significativos, que le siguieron en los días posteriores, han sido su traslado a la casa de huéspedes en donde come con quienes allí habitan, sus salidas a los hogares, hospitales, el uso de la locomoción pública como signos inequívocos de su cercanía de pastor. Es un Papa cuya figura contrasta con la figura monárquica de tiempos de antaño⁴. Y un dato del cual no se recuerda demasiado es que el Papa Francisco no participó en el desarrollo del Concilio Vaticano II porque es hijo del Concilio⁵.

Para algunos, las acciones del Papa Francisco son un indicio de una recuperación revitalizadora del impulso del Concilio Vaticano II, como señala Navarro las “acciones emprendidas por el papa Francisco hacen pensar que se avecina una reforma de consecuencias fuertes en la iglesia. Los ámbitos de esta reforma se localizan en los siguientes rubros: la recuperación del Concilio – particularmente de la *Gaudium et spes*–, la modificación de la Curia Romana, el nombramiento de obispos afines, énfasis en la colegialidad, incorporación de laicos en dicasterios romanos, consultas abiertas –a creyentes y no creyen-

Papa le recuerda al Pueblo de Dios que peregrina en Chile que “Ser “Iglesia en salida” es también dejarse ayudar e interpelar. No nos olvidemos que «el viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu» (*Jn 3,8*)” Cf. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, nº 5. En este sentido el acoger y escuchar a las víctimas de abuso ha sido una tarea necesaria.

⁴ Cf. Leonardo Boff, <http://amerindiaenlared.org/contenido/12351/con-el-papa-francisco-termina-la-iglesia-occidental-y-comienza-la-iglesia-universal/> (capturada el 28 de abril de 2018).

⁵ André Hubert: “Pero por sobre todo, Francisco es el primer Papa que no participó de manera alguna en el Concilio Vaticano II: es hijo del Concilio e insiste mucho en comprender y aceptar hoy al Concilio”, *Custodiar: el pensamiento Pastoral Universal del Papa Francisco*, en Tierra Nueva, año 14, 2017, 81.

tes— en los temas de frontera, simplificación de trámites, intervención en los asuntos económicos, sanciones a la pederastia”⁶. Pero, en los cinco años del pontificado de Francisco, estos esfuerzos de cambio se han percibidos con cierto avance en algunas áreas, pero con mayor lentitud en otras. Por citar algún avance, Juan José Tamayo, indica el cambio de juicio o percepción sobre la Teología de la Liberación:

En los cinco años que lleva al frente de la Iglesia católica el papa Francisco ha dado un giro copernicano al catolicismo, al menos en el terreno social, ha puesto en marcha un nuevo paradigma ético-evangélico y se ha convertido en un líder moral a nivel mundial. Una de las manifestaciones más importantes del cambio producido es su receptividad hacia la Teología de la Liberación, objeto de sospecha durante el pontificado de Juan Pablo II, quien la condenó, sometió a juicio a algunos de sus más importantes representantes e impuso la censura a sus libros siendo el principal ideólogo del Vaticano el cardenal Ratzinger, que presidió la Congregación para la Doctrina de la Fe (antiguo Santo Oficio) durante casi un cuarto de siglo⁷.

Por otra parte, también, en menor grado se han levantado algunas miradas críticas de modo tangencial hacia el magisterio pastoral del papa Francisco, casi todas provenientes de sectores más conservadores del ámbito eclesial, como fue el caso del revuelo a torno a interpretaciones de *Amoris Laetitia*⁸.

Pero desde una mirada más equilibrada, es imposible desconocer que el pontificado de Francisco ha adquirido un substancial peso pastoral. Y es en este escenario de énfasis de la acción pastoral del Papa Francisco y dentro de una renovada atención a nuevos cambios al interior de la Iglesia que la Exhorta-

⁶ A. Navarro Ramos, “¿Retórica o cambios en la iglesia católica?” 219.

⁷ Cf. Juan José Tamayo, http://amerindiaenlared.org/contenido/12353/el-papa-francisco-en-claroscuro-cinco-anos-despues-de-su-eleccion-1/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=2d89d63c0e-EMAIL_CAMPAIGN_2018_03_23&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-2d89d63c0e-31007715 (capturado el 20 de agosto de 2018).

⁸ En torno a las consultas sobre *Amoris laetitia* aparecen cinco cardenales conservadores entre los que se mencionan los alemanes Walter Brandmüller y Joachim Meisner, y el italiano Carlo Caffarra; más el estadounidense Raymond Leo Burke.

ción *Evangelii Gaudium* se constituye, sin lugar a dudas, en un documento importante de su pontificado en el cual se articulan aspectos centrales de la tarea perenne de la Iglesia expresado en el magisterio supremo y universal del Concilio Vaticano II y del episcopado latinoamericano de Aparecida⁹, junto a otros aspectos desafiantes que apelan a una renovación urgente de la acción evangelizadora de la Iglesia. Tal vez cabe interpelar aquí, si se trata de un cambio de conceptos o de implementación de nuevas metodologías o estrategias que se incorporan en las directrices de *Evangelii Gaudium*.

3. *Evangelii Gaudium*, una exhortación apostólica en clave de directriz

En cuanto a los documentos que hasta la fecha ha promulgado el Papa Francisco, la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* promulgada el día de la solemnidad de Jesucristo Rey y que clausuraba el año de la fe, es en estricto

⁹ Cabe indicar que el cardenal Jorge Bergoglio trabajó en la elaboración del documento final de Aparecida. Dicho documento conclusivo es citado en la Exhortación *Evangelii Gaudium*, veces. Y según sostiene Carlos Maria Galli, que cuando se elaboraba la conclusión del Documento de Aparecida, Bergoglio, quien presidía la comisión encargada de su redacción, solicitó que la frase «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» fuera incluida en las reflexiones finales. Cf. C. M. Galli, Lectura teológica del texto *Evangelii gaudium* en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco, Medellín 158, 55. Por algunos testimonios nos consta que cuando se estaba elaborando la conclusión del Documento de Aparecida, el entonces cardenal Bergoglio, que actuaba como presidente de la comisión encargada de su redacción, solicitó que la frase «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» fuera incluida en las reflexiones finales. Pero, a su vez, aclara Santiago Madrigal, que dicha cláusula “es una frase de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (n. 80) de Pablo VI, fruto de la celebración del Sínodo de los Obispos dedicado a la evangelización (1974). “Además este lema se lee en el segundo título de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (nn. 9-13). Por otro lado resulta que el título del texto programático del Papa argentino encierra un guiño hacia otro documento de Pablo VI, *Gaudete in Domino*, que se cita desde los primeros compases y permite completar el título del escrito de Francisco: la alegría del Evangelio”. Santiago Madrigal indica bien que “estos datos anecdóticos, que hablan de la admiración del Papa Francisco hacia el beato Pablo VI y hacia su magisterio, ofrecen una primera huella, quizás la más sustantiva, del Documento de Aparecida (en adelante, DA)2 en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Santiago Madrigal, Huellas de Aparecida en *Evangelii gaudium*: «La dulce y confortadora alegría de evangelizar», 1 en: <http://bisbatdemenorca.com/institut-diocesa-teologia/ponencies%20en%20pdf/2016-9-30-Huellas-de-Aparecida-de-SantiagoMadrigalJS.pdf> (capturado el 1 de septiembre de 2018).

rigor, el primer documento íntegro de su pontificado, pues la que hasta ese momento se presentaba como su primer Encíclica, *Lumen Fidei*, había sido un texto ya iniciado durante la reflexión programática del Papa Benedicto XVI, en la cual el Papa Francisco solo participó en la redacción final. A esto, se suma que el documento se trata de una Exhortación postsinodal que ha analizado y reflexionado sobre los desafíos actuales de la evangelización, y de cuyo diagnóstico ha recogido el Papa para exponer las líneas principales de acción y, ofrecer un programa en la cual se proponen líneas de orientación (cf. EG n° 17).

Cabe sostener con certeza que *Evangelii Gaudium* tiene una profunda continuidad con la eclesiología del Concilio Vaticano II, tanto por su mensaje insistente de ir al mundo, en el sentido de “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”¹⁰ como por cuanto recupera la conversión eclesial como un elemento fundamental de su dimensión evangelizadora.

El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí misma por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»¹¹. Esta cita del Decreto *Unitatis Redintegratio* n° 6, hace patente que la iglesia solo puede anunciar el Evangelio con verdadera alegría solo cuando, desde su interior, se deja transformar por el Evangelio mismo, es decir, se hace fiel a Jesucristo. Por otra parte, este llamado constante a la conversión se hace más patente y exigido en medio de las crisis¹² de credibilidad,

¹⁰ EN n° 20.

¹¹ UR n° 6, el decreto sobre ecumenismo *Unitatis Redintegratio* plantea en la reflexión del capítulo II sobre ecumenismo, que toda reforma de la Iglesia conlleva un camino hacia la unidad.

¹² André Hubert señala que el Papa Francisco es muy crítico del mundo en que vivimos. De hecho en *Evangelii Gaudium*, dedica un capítulo entero para describir la crisis del compromiso comunitario. De igual modo, nos vemos enfrentados a la cultura del descarte y del derroche. En definitiva, nos enfrentamos a un reduccionismo antropológico: “el hombre pasa por perder su

que no solo afecta a las instituciones humanas en general, sino también a la misma Iglesia católica a raíz de los escándalos de abusos sexuales y de poder y a la falta de una conversión¹³ sincera. Una auténtica Iglesia convertida puede constituirse en una verdadera Iglesia en salida y que anuncie con autenticidad y coherencia la alegría del Evangelio.

De igual modo, esta Exhortación se vincula con la Encíclica de Pablo VI sobre la evangelización en los tiempos modernos, *Evangelii nuntiandi*. El documento es citado ocho veces¹⁴ cuando se refiere a piedad popular y a la dimensión social de la evangelización, y hace referencia directa a la urgencia de evangelizar que tiene la Iglesia.

Además, la Exhortación constituye de por sí un impulso renovador por cuanto el Papa ha querido reflexionar recogiendo los resultados más relevantes del Sínodo de Obispos¹⁵ sobre la materia, la cual ha implicado no solo la consul-

humanidad y convertirse en un instrumento del sistema”. A. Hubert, *Custodiar: El pensamiento universal del papa Francisco*, 81 en *Tierra Nueva* 14, 2017, Acción, discursos y desafíos en tiempos de incertidumbre.

¹³ En *Evangelii Gaudium* existe un llamado a la conversión pastoral y misionera a todas las comunidades. Indica el Papa Francisco que ya no es posible mantener las cosas como están en un estado de “simple administración” sino, –retomando a Aparecida (DA n° 551)– a un “estado de permanente misión”. EG n° 25 destaca el sentido programático de dicho documento en esta línea de renovación pastoral. Lo anterior deberá conducir a discernir si existen estructuras eclesiales que puedan condicionar el dinamismo evangelizador (“las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga”). Sin espíritu evangélico cualquier estructura se corrompe en el tiempo.

¹⁴ Cf. EG n° 10, 12, 123, 146, 150, 156, 176, 181.

¹⁵ La Exhortación *Evangelii Gaudium* recoge justamente los trabajos de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión cristiana” que se celebró en Roma en octubre de 2012, en continuidad con una tradición que se mantiene hasta hoy. Al respecto indica Sergio Silva: “Con esto, prolonga una tradición iniciada con la III Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, iniciada en Roma a fines de septiembre de 1974, que tuvo como tema también la evangelización. En esa oportunidad sucedió que los Padres Sinodales no pudieron llegar a acuerdo sobre un documento final y decidieron entregar al papa Pablo VI los materiales de sus trabajos, para que él decidiera qué hacer con ellos. Pablo VI publicó a fines del año siguiente la admirable Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, uno de los escritos más importantes a mi juicio de su pontificado y que sigue vigente.”, S. Silva, “La Exhortación Apostólica del papa Francisco como desafío a los teólogos”, *Teología y Vida*, 55/3 (2014), 550.

ta a especialistas sino la tarea de plasmar sus propias preocupaciones como obispo de Roma y pontífice, sin que esto signifique la pretensión de instaurar un magisterio papal que sancione de modo definitivo todos los asuntos. Lo anterior, admite el mismo Papa, implica reconocer la labor de los episcopados locales que discernan de mejor forma los problemas particulares. El Papa admite que se debe avanzar en esa sana *descentralización*¹⁶. Lo anterior será una tónica del documento a discernir desde las iglesias particulares, los diversos problemas asociados a la evangelización¹⁷ y la conversión pastoral a la cual debe sumarse, primeramente, la Iglesia particular (cf. EG n° 30).

4. Directrices en *Evangelii Gaudium*: entre nuevos y pendientes desafíos

En *Evangelii Gaudium*, el Papa señala que ha optado por ciertas directrices que orienten a la Iglesia en su caminar hacia un nuevo aliento de su labor evangelizadora. Estos lineamientos buscan revitalizar el quehacer evangelizador de un nuevo fervor y dinamismo. En cierta medida, lo anterior deja desprender, de un modo implícito, un diagnóstico que el Papa asume frente a la situación eclesial actual, la cual es compleja reducir en breves palabras pero que alude al un cierto estado de anquilosamiento o estancamiento¹⁸ de su acción misionera, que se traduce en el descenso del número de feligreses activos que se alejan de las comunidades y que aumenta en diversas regiones del mundo. Ese cuadro diagnóstico es justamente el que se quiere revertir con las medidas que buscan enfrentar, por un lado, una falta generalizada de fervor y, por otra, una situación de anquilosamiento que se refleja en una cierta co-

¹⁶ EG n° 16.

¹⁷ Integración de los movimientos y las instituciones eclesiales a la orgánica de la Iglesia particular, (EN n° 29 y 30).

¹⁸ Al respecto resulta elocuente EG n° 129: “ Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia.”

modidad del *status* evangelizador¹⁹. En efecto, podemos resumir estas orientaciones²⁰ como un intento de retomar el gran momento en la cual la Iglesia asumió la fuerza renovadora del Espíritu en el *aggiornamento* del Concilio Vaticano II. En otras palabras, al cumplirse más de 50 años de la clausura de tan magnánimo acontecimiento, la tarea del aterrizaje del Concilio sigue siendo una labor permanente de la Iglesia, contra toda reacción inmediata que pudiese juzgar un fin de la renovación impulsada por Juan XXIII. En este sentido, desde el Concilio que se es consciente de vivir en una época de constantes cambios, tal como se indicó en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, “la humanidad pasa de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis”. De allí que frente a innumerables cambios²¹ es importante atender a los “signos de los tiempos”²².

¹⁹ Cabe señalar que entre los documentos promulgados por el Papa Francisco predominan las exhortaciones apostólicas que cierran un Sínodo de Obispos en torno a un tema, el cual ha trabajado un *instrumentum laboris* que incorpora un diagnóstico de una temática específica: la familia, la evangelización, etc.

²⁰ Cf. EN n° 17.

²¹ Tal como señala Silvio Botero, *Con el Sínodo de la familia (2015) a la vista*, P. 215: “El fenómeno del «cambio» es una característica de los últimos tiempos: prácticamente hasta la mitad del siglo XX prevaleció en casi todos los niveles de la vida humana un clima de estabilidad, diríamos de estatificación de la sociedad, debido, en buena medida, al rigorismo y pesimismo que venía desde el siglo XVII. La llegada de la «posmodernidad» desencadenó una serie de cambios en confrontación con la época precedente de la modernidad. E. Gervilla propone en una gráfica estos cambios: paso de lo absoluto a lo relativo, de lo objetivo a lo subjetivo, del esfuerzo al placer, de lo fuerte a lo «light», de la sacralización a la secularización, de la razón al sentimiento, de la ética a la estética, etc.12.

²² EG n° 14 recuerda que debemos reconocer comunitariamente los signos de los tiempos en la tarea de la evangelización. Por otra parte, en el discernimiento de los signos, el Papa Francisco propone un criterio de equilibrio entre la mirada desde la tradición y la experiencia y, el ardor juvenil que se abre a la renovación del espíritu. Así frente al discernimiento de los desafíos propios y cercanos al leer la realidad. “Cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual”. EG n° 108.

Cabe señalar que en el conjunto de directrices mencionadas en *Evangelii Gaudium* se señalan las cinco siguientes: primero, la reforma de la Iglesia en salida misionera; segunda, identificar las tentaciones de los agentes pastorales; tercero, la Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza, cuarto, sobre la homilía y su preparación, y finalmente, la inclusión de los pobres.

Si se atiende, cuidadosamente a la lectura de estos lineamientos, se constata que más de uno de ellos ya formaron parte del despliegue –aún vigente– que había iniciado el mismo Concilio, y los otros restantes han formado parte del caminar teológico y pastoral de América Latina en la etapa postconciliar. En particular, se hace mención a la reflexión teológica iniciada y contextualizada en América latina, que constituyó el más denodado esfuerzo por aterrizar o poner en marcha la renovación ya iniciada a cabo por el Concilio de atender a la realidad y, al diálogo de la Iglesia con el mundo moderno. Así, en esta perspectiva, aconteció en la región la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrado en Medellín (1968) y que llevó a acuñar “la opción preferencial por los pobres” como una exigencia fundamental del anuncio del evangelio en América latina, requerimiento –que si bien la Exhortación en estudio no cita directamente– la vuelve a apelar tangencialmente en la dimensión social de la evangelización en *Evangelii Gaudium*.

Por otra parte, esta apelación a la inclusión de los pobres en la tarea evangelizadora y que nos recuerda el Papa Francisco, tiene su raigambre en la misma reflexión de la teología latinoamericana después de Medellín. En efecto, junto a lo que significó el gran desafío pastoral del Concilio, su puesta en práctica en Latinoamérica implicó el desarrollo de una mirada teológica particular, que dará origen a la Teología de la Liberación. Tal como señala Silva, esta teología “se vincula con la existencia de un activo grupo de Obispos innovadores, sin miedo ante el mundo actual. Estos Obispos constituyen el núcleo que anima y orienta la mayoría en el Concilio y también en la primera repercusión del Concilio en el nivel de la jerarquía en América Latina que fue la Conferencia

General de Medellín (1968)”²³. Por otro lado, la propia realidad de América Latina impacta en lo social, en particular en lo referido a las situaciones de pobreza que afectan a gran cantidad de poblaciones urbanas periféricas y rurales. Para muchos teólogos y pastores, no se trataba solo de una cuestión de desigualdad económica, sino de un profundo escándalo por cuanto contradice la tradición y confesionalidad cristiana y católica del continente²⁴. De igual modo, advierte Silva, que la situación de pobreza del continente se percibe “como un estado que se podía superar, porque la modernidad occidental había descubierto los medios para lograr el desarrollo económico, político y social de los pueblos, como se podía ver en el Norte. Así, se mezclaban en el modo de “sentir” la realidad de la pobreza dos sensibilidades: una, propia de la fe; la otra, de la modernidad”²⁵.

Si atendemos a la evolución de los años posteriores a la década del 60, podemos constatar, a través de informes y estudios de Naciones Unidas, que muchas de las denuncias sobre la problemática de la pobreza extrema han disminuido en América Latina. No obstante, las desigualdades en el ámbito de la economía y la igualdad de oportunidades persisten²⁶. El papa Francisco recuerda en *Evangelii Gaudium* citando el discurso de Benedicto XVI a los obispos brasileños, que “los pobres son destinatarios privilegiados del Evangelio”²⁷, y la evangelización a ellos se caracteriza por la gratuidad como un

²³ S. Silva, *La Teología de la Liberación*, Teología y Vida, Vol. L (2009), 94.

²⁴ Para el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* la desigualdad también se relaciona con el aumento de un estilo de vida extremadamente individualista y consumista: “El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada” EG n 2.

²⁵ S. Silva, *La Teología de la Liberación*, Teología y Vida, Vol. L (2009), 94.

²⁶ La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) la pobreza aumentó en 2016 a un 30,7 % de su población porcentual que se mantendría durante el 2017. Detrás de estos indicadores vuelve aparecer el tema de la desigualdad y el enriquecimiento desmedido de pocos. Rescatado el 12 de octubre de 2018: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pobreza-aumento-2016-america-latina-alcanzo-al-307-su-poblacion-porcentaje-que-se>

²⁷ Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con el Episcopado brasileño en la Catedral de San Pablo*, Brasil (11 de mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 248.

signo inequívoco del Reino anunciado por Jesús. Quizá como una forma de respaldar la opción preferente por los pobres se puede interpretar la reciente canonización de monseñor Romero. Pero, adicional a la reincorporación de “la opción preferencial por los pobres” y a los desafíos pendientes de esta inclusión de los pobres a la misión evangelizadora de la Iglesia, también, se han sumado otros problemas y retos, de los cuales ahora se tiene una mayor información, tales como son la problemática medioambiental, la corrupción y la crisis de credibilidad en las instituciones, en especial, en la Iglesia Católica, por causa de los abusos sexuales, de poder y de conciencia, junto con la creciente secularización en los países latinoamericanos que se tradicionalmente desde su el período de conquista y evangelización de la colonia se caracterizaban por un sustrato católico²⁸, proceso que ya se venía viviendo desde décadas atrás con en las sociedades occidentales del hemisferio norte.

Por otro lado, la constatación de desafíos permanentes y de aquellos que se constituyen como novedosos en las décadas iniciales de este nuevo tercer milenio, llevan a la imperiosa tarea de la Iglesia entera de buscar nuevos lineamientos con los cuales se puedan atender a estos desafíos actuales del quehacer misionero y, es en esta lógica que se despliegan las nuevas orientaciones de la *Evangelii Gaudium*. En este sentido, no es de extrañar que el Papa constantemente llame al discernimiento de las Iglesias particulares y a todas

²⁸ En EG n° 68, el Papa Francisco reconoce que “el sustrato cristiano de algunos pueblos –sobre todo occidentales– es una realidad viva. Allí encontramos, especialmente en los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de auténtico humanismo cristiano.” En el mismo número apela a reconocer mucho más que semilla del verbo estas manifestaciones en los valores, “ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida” (EG n° 68).

las comunidades eclesiales a atender a los signos de los tiempos²⁹ frente a la urgencia pastoral de la evangelización desde una Iglesia transformada.

Dentro de las directrices claves en la cual se centra la exhortación *Evangelii Gaudium* se enfatiza o enumera entre otras líneas de orientación, temáticas que de una u otra forma se articulan intrínsecamente con la idea de una Iglesia en salida y que busca “alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo” (EG n° 17). Se trata de una extroversión eclesial en consonancia con la cual la exhortación explicita que la base doctrinal lo constituye la Constitución dogmática *Lumen gentium*, en la cual la Iglesia busca comprenderse a sí misma como misterio de comunión y abierta al mundo. En efecto, su dimensión de catolicidad brota de su misión universal, de lo cual es posible afirmar que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza (cf. AG 2).

Por otra parte, el concepto de *Iglesia en salida*, presente en la *Evangelii Gaudium*, ha sido una de las ideas fuerte que mayor resonancia ha tenido en las Iglesias locales, y que ha sido tema de discusión pastoral, y el cual ha sido recibido como una directriz clave para diversas Orientaciones Pastorales que apunta tanto a una permanente y renovada conversión. En efecto, la idea fuerza parece ser que la conversión pastoral implica necesariamente este dinamismo de extroversión de la Iglesia como parte de la “nueva evangelización”, idea que encuentra su núcleo reflexivo en el Concilio Vaticano II, una Iglesia al servicio del Reino en el mundo, y que bien supo la Iglesia Latinoamericana y Caribeña emprender desde Medellín (1968), el desafío del aterrizaje de este magno acontecimiento del magisterio universal del siglo XX, y cuya exigencia aún sigue siendo una gran deuda pastoral en muchas partes. Así, la misma expresión “nueva evangelización” es un concepto que había sido acuñado en Medellín, para traducir contextualizada las exigencias

²⁹ Citando al Papa Pablo VI en la Carta Encíclica *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 19: AAS 56 (1964), 632, El Papa Francisco alienta “a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos». (...) Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios” (EG n° 54). También el mundo contemporáneo manifiesta signos de una sed de Dios (EN n° 86).

propuestas por la renovación conciliar, “mediante un nuevo modelo pastoral: pasar de una “pastoral de conservación” (de cristiandad), con énfasis en la sacramentalización, a una pastoral transformadora (de poscristiandad) (Medellín 6,1), con énfasis en la evangelización”³⁰.

5. Iglesia en salida

Una de las orientaciones más significativas que plantea Francisco en la exhortación es la de la reforma de la *Iglesia en Salida misionera*³¹. En este sentido es interesante, que una de las fundamentaciones de este lineamiento viene dado desde la propia Sagrada Escritura. En efecto, en las diversas experiencias religiosas consignadas por escrito, la cuales indica Francisco al comienzo, “aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes” (EG n° 20). De allí que se hace referencia a una serie de personajes bíblicos y comunidades en los cuales se constata este dinamismo: Abrahán (cf. Gn 12, 1-3), Moisés (cf. Ex 3, 10), el pueblo que camina hacia la tierra primitiva (cf. Ex 3,17), Jeremías (cf. Jr 1,7). En particular, resulta significativa la mención de Abrahán por cuanto el relato del libro de Génesis adquiere una forma completamente nueva, puesto que comienza la historia de la salvación (Eugene Mally, 86), pero lo interesante es que el relato se centra en un personaje, cuyo *cambio* implica la salvación y bendición de muchos, más allá de los límites del pueblo israelita. El hagiógrafo quiere enfatizar que con el llamado de Abrahán, se da inicio a un nuevo período que se caracteriza por

³⁰ A. Brighenti, *Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América latina y el Caribe*, Theologica Xaveriana, vol. 63 n° 176, 333.

³¹ Esta extroversión eclesial está supeditada a una eclesiología de comunión fundada en Cristo su Fundador.

Como señala C. Roncagliolo, “ la recepción de la “eclesiología de comunión” en *Evangelii Gaudium*, junto con ser coherente con el Vaticano II, resulta una verdadera provocación a la praxis de la Iglesia, que ha vivido un desarrollo eclesiológico postconciliar centrado en la comunión, pero con una creciente tendencia al “enclaustramiento”, a un “hacer” de “autopreservación” y de “vitalización interna”, más que a un desarrollo evangelizador, que sitúe la misión de la Iglesia “fuera de sí misma”. *Iglesia “en salida”. Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en Evangelii Gaudium*, Teología y Vida, 55/2 (2014), 352.

una intervención divina, cambia el curso de la historia. Un semita que es llamado por Dios, y que con su respuesta de fe comienza el despliegue del plan salvífico de Dios, y que alcanzará su punto culminante en los acontecimientos del Éxodo y del Sinaí. Quizás es este el contrapunto interesante, que a partir de Gn 12, 1 comienza un movimiento de conversión a Dios contrario a los dramas de los primeros once capítulos. Pero, la otra relevancia a la vocación de Abrahán es que aparece el particularismo de la elección centrada en un solo hombre (Cf. G. von Rad, *El libro del Génesis*, 186). Es decir, en la elección y exigencia de la salida del patriarca se da un punto de partida para la salida de todos los pueblos. Al respecto, señala acertadamente Gerhard von Rad:

(...) entre la plétora de naciones Dios elige a un solo hombre, lo desgaja de sus coyundas ancestrales y lo constituye en iniciador de un pueblo nuevo y en receptor de grandiosas promesas de salvación. Lo que le es prometido a Abraham rebasará con mucho los límites de Israel; tiene alcance universal, es para todas las familias de la tierra. Así, la grave cuestión de las relaciones entre Dios y los pueblos queda respondida precisamente donde menos se esperaba. Al comienzo del camino y dentro de una relación de alianza cuya exclusividad se subraya, figuran ya palabras referentes al final del mismo, e indicaciones sobre el carácter universal e ilimitado de la salvación prometida a Abraham (Ibíd.).

Aquí podemos notar sutilmente lo que subyace en este relato que se constituye el primer ejemplo de salida en la EG. Por último, desde el mismo texto hebreo se señala una particularidad que se diluye en la traducción; el versículo indica primero, “sal de ti”³², y no como se traduce “sal de tu tierra”. Se trata, antes

³² Gianfranco Ravasi indica que es este relato encontramos un recurso a sintetizar la experiencia de la vocación. así, en la figura de Abram se condensa “la vocación de una persona, como si se tratara de un microcosmos, toda la secuencia posterior. Se intenta entrever en ella el destino, la misión, las características del llamado. En este sentido, la vocación de Abraham aquí bosquejada responde a un esquema representativo que diseña ya todo el comportamiento del hombre a lo largo de las vicisitudes descritas en las páginas siguientes. Será el hombre de la fe pronta y desnuda, de la fe sin objeciones ni vacilaciones, totalmente consagrado a la misión recibida. No es casual que el esquema aquí utilizado sea de tipo «militar». Responde, en efecto, al binomio «mandato-ejecución», expresado en el original hebreo con el mismo verbo *hlk*: «ir, caminar,

que todo, de una salida desde sí mismo, a un cambio, que subsecuentemente ha de llevar al cambio de toda la comunidad. Expresado de otro modo, en la tarea de la reforma de la Iglesia en salida³³, pasa primeramente por la conversión personal como un elemento constitutivo de las demandas de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Ahora bien, la exhortación indica que el llamado de Jesús del «id», que alude al dinamismo misionero de anunciar con alegría el evangelio, “están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera (EG n° 20). En este párrafo se confirma lo anunciado anteriormente, a saber, que el dinamismo misionero de la Iglesia en salida, implica un proceso dialéctico que parte con la conversión personal y de la comunidad. Estas *metanoias* pueden darse simultáneamente, pero sin duda, cuando el cambio parte, primeramente, por cada uno de los miembros, este se hace más evidente en la transformación de la comunidad.

El imperativo se constituye, precisamente, en responder al llamado a salir, léase esto como un llamado claro a la conversión de cada cristiano y de cada comunidad³⁴. Ahora bien, se insiste en EG n° 20 que la invitación a salir es

marchar». «*Vete de tu tierra... Abram se fue*, según le había ordenado Yahveh» (v. 1,4)”. Gianfranco Ravasi, *Guía espiritual del AT. El libro del Génesis (12-50)*, 30.

³³ Iglesia en Salida es la propuesta que indica el Papa Francisco ante el peligro de la mundanidad espiritual que constituye una tremenda corrupción con apariencia de bien. Señala, *Evangelii Gaudium* “Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!” (EG n° 97)

³⁴ Este salir está asociado con la alegría del anuncio del Evangelio, constatado desde el ministerio de Jesús “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera (...) La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá”. EG n° 21.

a todos, no obstante, el discernimiento de cuál es el camino dependerá de cada cristiano en particular y de cada comunidad. Tal vez, en esta insistencia a recuperar una mayor acción protagónica de cada cristiano y de cada comunidad, sea uno de los mayores desafíos planteado en el documento. Pues, la situación eclesial, en particular, de la realidad chilena ha estado asociado a una pasividad de la mayoría de las comunidades eclesiales como consecuencia de un catolicismo infantilizado fruto de un clericalismo ajeno al evangelio (cf. EG n° 102).

En definitiva, “cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”. Cabe indicar, que esta apelación no constituye una realidad meramente contemporánea, Brighenti señala que los santos padres, desde el comienzo del cristianismo, “llamaban la atención para la necesidad de una “Iglesia en continua reforma”, exigencia que los protestantes reformados acuñaron en la expresión *Ecclesia semper reformanda*”³⁵. Por eso, la llamada a constituirse en una Iglesia en salida misionera se vuelve una constante de la búsqueda identitaria a Cristo, su maestro³⁶ quien es el anunciador y anunciado (evangelio) por excelencia. Tal como indica el Papa en *Evangelii Gaudium*³⁷, “la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión “esencialmente se configura como comunión misionera”, citando en esta última afirmación a la Exhortación postsinodal *Christifideles Laici*³⁸, en adelante *Evangelii Gaudium* recuerda que la Iglesia ha de ser fiel al modelo

³⁵ A. Brighenti, *Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América latina y el Caribe*, Theologica Xaveriana, vol. 63 n° 176, 333.

³⁶ El modelo evangelizador se funda en el modelo itinerante del Maestro. “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. pueblo» (EG n° 23).

³⁷ EG n° 23.

³⁸ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (30 DE DICIEMBRE DE 1988), 32: AAS 81 (1989), 451.

del Maestro, que se caracteriza por su anuncio universal del evangelio para todos los hombres y mujeres sin exclusión de nadie. De allí, que se mencionen la tarea esencial de evangelizar todos los “lugares”, no solo como espacios físicos sino aquellos lugares humanos.

5.1. La salida misionera a las periferias

Surge inmediatamente una interrogante ¿qué son las periferias? El texto se refiere en varias ocasiones a las “periferias” un vocablo que lleva de por sí a un desplazamiento de la tendencia humana casi siempre a centralizar. De allí que se comprende bien, la ocasión en la cual la Exhortación hace referencia a un cambio actitudinal de salir de la comodidad propia y atreverse a ir a las periferias necesitadas de la Evangelio (EG n° 20). En una entrevista a Carlos Galli, un teólogo argentino cercano al cardenal Jorge Bergoglio, señalaba que una de las dos grandes preocupaciones del Papa Francisco era la dureza de un sistema ideológico que reemplaza al Evangelio y la vida, por un lado y, la licuación del mensaje de Jesús, por otro³⁹. En referencia a la primera preocupación, el gran riesgo lo constituye el anquilosamiento y la pérdida del verdadero centro eclesial que lo constituye en último término, Cristo. Más adelante, en otro párrafo, el Papa alude que la propia iglesia particular, encarnada en un contexto determinado que debe estar “como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales”, para tal desarrollo de la idea, cita un discurso del Papa Benedicto XVI con ocasión de los 40 años del decreto *Ad Gentes*.

En *Evangelii Gaudium* n° 46 se hace una precisión epistemológica con respecto a “salir a las periferias humanas” explicitando que no se comprende en un sentido único de desplazamiento físico, “no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” sino más bien un detenerse a discernir, sin la premura de la ansiedad “para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las ur-

³⁹ La reforma de la Iglesia impulsada por Francisco, Diálogo con Carlos María Galli, decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina., Pliego, Vida Nueva, n° 3026, marzo 2017, 28.

gencias para acompañar al que se quedó al costado del camino⁴⁰. Sin lugar a dudas, surge la profunda conexión entre discernir los signos de los tiempos⁴¹ y salir hacia las periferias. La imagen bíblica que sustenta esta actitud es la de disponerse hacia el otro es la del “padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad⁴²”. En definitiva, se apela al encuentro o reencuentro con el otro en una comunión eclesial, situación que implica que la conversión pastoral requiere primeramente o a la par de la conversión personal. La apertura debiera expresarse no solo en las puertas de los templos abiertos sino en las puertas de acceso a los sacramentos y, más allá, aún en la apertura y renovación de las estructuras eclesiales en vista a la una auténtica conversión pastoral que favorezca el empuje de la nueva evangelización.

En otro sentido, la periferia alude a quienes son marginados socialmente dentro de un modelo económico egoísta⁴³, así en *Evangelii Gaudium* n° 54 se indica que el peligro de una economía de la exclusión es que posterga incluso a los que están en la periferia, les deja totalmente fuera dejando afectada la misma raíz de la pertenencia social como manifestación de la sociedad del “descarte⁴⁴”. Por otra parte, existe una relación entre inequidad, violencia y abandono en la periferia (cf. EG n° 59) por cuanto la inequidad provoca

⁴⁰ EG n° 46.

⁴¹ “To fulfill her missionary task the Church needs to read the signs of times. This implies observing people and events, trends and movements which bring opportunities for the Gospel”. Cf. George Karakunnel, “Gospel, Church and the Signs of the Times, RIVISTA PATH 13 (2014), 380.

⁴² EG n° 46 y 47.

⁴³ Cf. Damián Pachón Soto, «*El pensamiento social del papa Francisco*». *Franciscanum* 166, Vol. LVIII (2016): 320: “El papa Francisco detalla que en las sociedades actuales la mayoría de los hombres y las mujeres viven precariamente el día a día, en la pobreza y en la violencia, en la inequidad, indignamente, lo cual genera miedo y desesperación. La actual es para el Papa una sociedad donde impera una «economía de exclusión», donde los excluidos no son «explotados» sino considerados desechos “sobrantes”. Es decir, es una «cultura del descarte» donde las personas son consideradas bienes de consumo, que se pueden usar y luego tirar. Véase EG n° 53.

⁴⁴ Al respecto Ginés García Beltrán señala que “la cultura actual tiene su referencia en los hombres y mujeres de éxito. Apuesta por los que triunfan mientras deja en las cunetas a los demás. Valemos o no valemos, ganamos o perdemos; es la cultura del descarte como lo ha llamado el Papa.

una reacción violenta de los excluidos del sistema, en razón de que el sistema económico es injusto desde su misma raíz. Por otra parte, se hace mención socioeconómica a las periferias y zonas empobrecidas en las cuales muchas veces surge la proliferación de movimientos religiosos fundamentalistas y de otros que parecen ofrecer una espiritualidad sin Dios, estos son una expresión ante un mundo materialista, consumista e individualista (EG nº 63) y a la vez parece responder de inmediato a las necesidades y vacíos de grupos socialmente carenciales.

La otra mención de las periferias urbanas hace referencia a una cita de la Conferencia de Benedicto XVI a los Obispos de Brasil (Exigencias éticas para la superación de la Pobreza, 2002). El lugar preferencial de los pobres en el plan de Dios posee un nexo con su acción salvífica del misterio de la encarnación, del hijo de Dios nacido de una joven de un pueblo perdido en la periferia del Imperio. Nació en un ambiente humilde y pobre y se crió como tal.

Por último, se hace mención en la oración final a la virgen María “para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz” (EG nº 288). En síntesis, la periferia apela a la denuncia de una sociedad de injusta exclusión, pero también por aquellas realidades humanas que requiere un profundo apoyo para superar esta forma de organizar la sociedad y distribución de los bienes.

6. Entre el vaivén de los nuevos y permanentes desafíos

Es importante tener presente que la temática o reflexión de los desafíos en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, se circunscribe al desarrollo de la misión de la Iglesia, si bien, el Papa describe a través del segundo capítulo un análisis que recoge el diagnóstico del Sínodo, a su vez, también implica, en cierta medida, una crítica a cómo se han desarrollado las acciones pastorales, más tendientes a una pastoral de conservación más que de misión. Por

Ginés García Beltrán, La dimensión social de la evangelización en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Scripta Theologica, vol. 46 (2014), 471.

otra parte, el reconocimiento de bautizados que no viven las exigencias del Bautismo (cf. EG n° 14) y no solo de quienes están al interior de la pastoral ordinaria, constituye un esfuerzo por recuperar la alegría del evangelio y a restablecer una pertenencia cordial con la Iglesia.

La Exhortación deja en claro que el mayor desafío permanente de la Iglesia es la tarea evangelizadora en sí misma, y cita la Encíclica *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II, que constituye una labor perenne, en la cual se señala que la actividad misionera “representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia” y que debe ser la primera tarea (RM n° 40; 80). Así, en este sentido, indica el Papa Francisco que el hacerse cargo realmente de estas palabras es reconocer que “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15). De allí que tal como lo indicaba el mismo Documento de Aparecida, se deba transitar de una “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (cf. DA 370). En esta expresión es posible desprender un juicio sobre el modo en que se ha comprendido la realidad eclesial a pesar de la renovación que ha significado el Concilio Vaticano II, pero que en su concreción ha sido compleja y en ocasiones han resurgido rebotes de neoclericalismo y conservadurismo en la Iglesia que se alejan de su tarea misionera.

Por otra parte, ya el Papa Pablo VI en su encíclica *Evangelii Nuntiandi*, recordaba que “el problema de cómo evangelizar es siempre actual” (EN n° 66), en razón que tanto los contextos, circunstancias de tiempo, lugar y cultura, como los métodos tienden a cambiar. En ese sentido, el mayor desafío es discernir sobre los nuevos métodos de evangelización que han de tener como punto de partida inicial la auténtica conversión pastoral.

A su vez, la evangelización se enfrenta a nuevos retos, en medio de una sociedad cada vez más individualista, en donde existe dificultad para el compromiso comunitario, por otro lado, se corre un gran riesgo desde una actitud pesimista ante el mundo, la opción de algunos cristianos que parece ser la de una Cuaresma sin Pascua, los “profetas de calamidades” de los cuales advertía Juan XXIII (cf. EG n° 84). En este panorama, se constata un escenario de “desertificación” espiritual, de las sociedades secularizadas en la cual se

construye sin Dios o se destruyen las raíces cristianas. Por otra parte, a la par, existe un peligro de una mundanidad espiritual⁴⁵, que puede ser tanto más peligrosa que otra forma de riesgo. Esta mundanidad espiritual⁴⁶ puede camuflar formas de apariencias de religiosidad o de adhesión eclesial, pero más bien responden a glorias humanas y bienestar personal (EG n° 93). De lo anterior, entonces, surge con apremio la necesidad de que se ha de evangelizar con Espíritu. En efecto, el componente pneumatológico es gratuitamente clave en la tarea evangelizadora. En este sentido, como indica Ascuy, evangelizar “con alma” significa desplegar el dinamismo propio del ser eclesial⁴⁷, el cual se ha transformar en una tarea espiritual fundamental de cada bautizado para anunciar alegremente el evangelio a toda la humanidad y, prevenga de toda posibilidad de privatización de la fe. En cierto modo, la Exhortación Apostólica apela a la espiritualidad que impregne la acción y la existencia completa, una espiritualidad misionera auténtica, sanadora, liberadora (EG n° 89) y que comprometa eclesialmente.

Tal vez, en esta necesidad de constituirse en evangelizadores con Espíritu, a la cual la exhortación le dedica un capítulo completo, y que se puede sintetizar en aquellos que anuncian el Evangelio no solo con palabras y discursos sino con “una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG n° 259),

⁴⁵ Esta mundanidad espiritual provoca división al interior de las mismas de las comunidades cristianas, llevando incluso a algunos cristianos a estar en guerra con otros, “Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial” (EG n° 98).

⁴⁶ El Papa Francisco señala que esta mundanidad espiritual se puede nutrir de dos formas muy emparentadas, por un lado, un gnosticismo como expresión de una fe subjetivista, ligado a determinadas experiencias que quedan enclaustradas en la inmanencia de la propia razón o de los sentimientos. Por otro, un neopelagianismo autorreferencial ajustado a cierta seguridad doctrinal o disciplinaria del pasado. En definitiva, se trata de un inmanentismo antropocéntrico. “No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador”. Cf. EG n° 94.

⁴⁷ Virginia Azcuy, “*Evangelización con espíritu (EG 261): la unidad de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio del evangelio*”, *Revista Teología*, 114 (2014), 79: “El misterio de la Iglesia misionera se juega en la relación existente entre el Espíritu Santo y la los bautizados, más precisamente como “personalización” o “apropiación subjetiva” del misterio de Cristo. En efecto, el Evangelizar con espíritu implica una madurez en la vida espiritual, comunitaria e institucional.

capaz de integrar la dimensión espiritual y la acción (oran y trabajan). De ahí que se descartan las propuestas místicas que carecen de un fuerte compromiso social y misionero, como también los discursos y praxis sociales que prescindan de una espiritualidad (EG n° 262).

Probablemente, uno de los desafíos que se menciona explícitamente, pero cuya reflexión desde la teología pastoral, ha estado con mayor deuda es la religiosidad popular⁴⁸. Es fundamental advertir, que el fenómeno religioso contenido en las manifestaciones de la religiosidad popular sigue siendo un área que aún requiere explorar más, ya sea desde la reflexión teológica pastoral como desde las ciencias humanas, desde donde ha tenido mayor atención. En efecto, resulta complejo que, muchas afirmaciones sobre este complejo y enriquecedor fenómeno son construidas desde un paradigma externo, que no atiende a las riquezas de sus expresiones. O más desafortunado, constituyen los esfuerzos por amoldar la religiosidad popular a las formas de un catolicismo tradicional. Por otra parte, la expresión misma de “religiosidad popular” aglutina una diversidad de manifestaciones de fe⁴⁹. En este sentido hay una convergencia entre la religiosidad popular y la inculturación del Evangelio que no se puede desatender⁵⁰.

El documento reconoce que “las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG n° 90). A su vez, resguarda del peligro de la reducción de vivencias de una fe privatista por cuanto sus expresiones son netamente comunitarias y evita las fugas individualistas. Por lo anterior, se comprende de igual modo, que implica una relación personal contextualizada y con un rostro

⁴⁸ Para Juan Carlos Scannone, la revaloración de la religiosidad popular es un signo de los tiempos en la Iglesia de hoy. *Religiosidad popular, sabiduría popular y teología del pueblo*, Communio, vol. 87, 411.

⁴⁹ Hugo José Suárez, *Cuatro rostros de la religiosidad popular urbana*, en Cuiculco, vol. 20, núm. 57, mayo-agosto, 2013, pp. 207-227 “debe señalar que el concepto de religiosidad popular ha sido tratado de distintas maneras, desde las intenciones analítico-pastorales hasta los aportes de la sociología y antropología en sus distintas etapas e intereses”.

⁵⁰ Cf. Juan Carlos Scannone, *El papa Francisco y la teología del pueblo*, Razón y Fe, 2014, 46.

visible. Advierte, el Papa “que en otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista” (EG n° 90). Por el contrario, la religiosidad popular remite a experiencias religiosas encarnada, con rostro y visibilidad del misterio divino (cf. Jn 14, 7-10).

Para cerrar el análisis y reflexión, no se puede dejar de hacer mención a dos temáticas desafiantes para la Iglesia, en diversos grados de incorporación y, jamás como instancias amenazantes de su misión, por el contrario, son más bien una exigencia que se condice con su misión, a saber: el mayor compromiso laical exigido por los nuevos escenarios complejos y de la nueva evangelización; y segundo, el rol de la mujer en la Iglesia y los movimientos de mayor igualdad.

Sobre el laicado, ya es bastante lo que se viene afirmando desde el Concilio. En efecto, se trata de una temática que se ha ido acrecentando, y que busca un mayor posicionamiento y compromiso eclesial del laicado, tal como indica *Evangelii Gaudium* en n° 102, por cuanto constituye la “inmensa mayoría del Pueblo de Dios”, y al cual “a su servicio está la minoría de los ministros ordenados”. Si bien la Exhortación asume un diagnóstico de que a pesar, que han existido ciertos cambios y progresos en la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia, aún es insuficiente el número de aquellos verdaderamente arraigados y comprometidos en la comunidad eclesial. En efecto, el dinamismo misionero implica la labor evangelizadora que debe ser asumida por los laicos⁵¹. Por tanto, el desafío explícito es la formación de laicos, y la evangelización de grupos profesionales e intelectuales (cf. EG n° 102), pero con una inteligencia creativa. Es decir, proponer nuevas formas de evangelización en

⁵¹ El Papa indica en EG n° 81 “muchos laicos sienten temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre”. Pero advierte el Papa Francisco que es un panorama que abarca tanto sacerdotes y laicos.

los espacios de desenvolvimiento de los laicos, ya sea dentro de sus labores o en espacios recreativos en donde siempre esté presente su compromiso eclesial. Pues esa es justamente, la misión propia de los laicos “la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio” (EN n° 201). Aquí, la Exhortación propone como una efectiva medida el “arte del acompañamiento” que se menciona en EG n° 169, y que apunta a un caminar, desde la proximidad, que sana, libera y alienta a madurar la vida cristiana. Todo lo anterior, implica en profundizar en el ejercicio de escuchar que facilita el verdadero encuentro espiritual⁵². En efecto, que la actividad humana sea transformada por el Evangelio, debe resguardar de no convertir la Buena Nueva en un programa determinada bajo cierta mirada, eso sería reducir y restringir la acción del Evangelio. Empero, la preocupación por los pobres, la justicia social y la conversión espiritual, son imperativo para todos, y con mayor razón para los laicos insertos en el mundo.

En cuanto a otras percepciones referida al tema de los laicos, existe una asimetría sobre la responsabilidad laical que brota del bautismo y la confirmación. En definitiva, las explicaciones que da la exhortación son diversas, y que van más allá de factores eclesiales, siendo explicado por el análisis sociocultural, tal como la falta de formación para asumir responsabilidades importantes; pero otras son de mayor índole eclesial, tal como “no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones” (EG n° 102). Una de las constataciones de que el compromiso laical es una tarea vigente y extremadamente importante es que, a pesar del compromiso de ciertos sectores, no existe un reflejo de “compromiso (...) en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad” (EG n° 102).

⁵² En EG n° 171: “Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”.

Por último, no se puede dejar de hacer mención al desafío del aporte o lugar de la mujer en la sociedad, y su participación en la Iglesia⁵³. Esta tarea sigue siendo una tarea pendiente, no porque no exista reflexión de aquello, sino por los cambios que verdaderamente se asuman en este ámbito. En *Evangelii Gaudium* n° 103 se afirma que “la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones”. Si bien se parte de la diferencia que se expresa en “la atención femenina hacia los otros”, pero salvaguarda que dicha atención no sea reducida únicamente a la maternidad sin profundizar a fondo en esta cuestión. Más allá, del reconocimiento de una cuota de mayor responsabilidad en el trabajo pastoral de las mujeres en la evangelización, se reconoce la necesidad de ampliar los espacios de presencia femenina. No obstante, en el *Evangelii Gaudium* n° 104 se responde ante las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres⁵⁴, que el sacerdocio ministerial está reservado a los varones como signo de Cristo Esposo, señala tajantemente “no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder”, recordando lo planteado por la Congregación para la Doctrina de la Fe en la declaración *Inter Insigniores* (15 octubre 1976) y, en adhesión implícita a la carta apostólica de Juan Pablo II *Ordinatio sacerdotalis* (mayo 1994). En definitiva, centra la discusión en la función y no en la dignidad del ministerio. Pues la gran dignidad viene del Bautismo, que es accesible a todos. Sin embargo, la tarea queda abierta al referirse a que “un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman

⁵³ A juicio de Juan José Tamayo, aquí se manifiesta un claroscuro en el pontificado de Francisco que es un indicio de que la reforma no ha llegado, cf. http://amerindiaenlared.org/contenido/12353/el-papa-francisco-en-claroscuro-cinco-anos-despues-de-su-eleccion-1/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=2d89d63c0e-EMAIL_CAMPAIGN_2018_03_23&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-2d89d63c0e-31007715 (capturado el 20 de agosto de 2018).

⁵⁴ EG n° 212: Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos.

decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia” (EG n° 104). No obstante, las propias mujeres han manifestado instancias de reflexión que apelan a una nueva forma de comprender la presencia de la mujer y a una fundamentación más profunda de la no ordenación. En esta línea, hace casi veinte años atrás, la Revista *Concilium* en 1999 dedicó su número a este tema, pero el planteo en su presentación fue precisamente no poner el acento “en la cuestión de la ordenación de mujeres, sino en la de su no ordenación y la repercusión que ésta tiene en la autocomprensión y modo de proceder de la Iglesia”⁵⁵. Es decir, se trató de ir más allá, en la búsqueda de “examinar la política de poder que ha conducido a las más recientes aserciones autoritarias de Roma”⁵⁶ que son las que precisamente provocan revisar el tema.

7. Conclusiones

Desde una primera lectura, es posible afirmar que los desafíos permanentes expresados en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* son, en cierta forma, una reactualización de las tareas ya enunciadas que instaló el mismo Concilio Vaticano II, cuya reflexión teológica buscó zanjar las problemáticas eclesiológicas que se incrementaban desde hacía más de un siglo, en particular, la renovación de la tarea evangelizadora de la Iglesia y su relación con el mundo. En este sentido, es posible afirmar que la Exhortación llamado, la *Evangelii Gaudium* apela a caminar hacia una reactualización del Concilio en conjunto con una renovada conversión pastoral. En ese sentido, es posible afirmar con certeza que este documento es presentado como un texto programático del pontificado de Francisco.

En segundo lugar, se reafirma la dinámica metodológica que ya fue iniciada en el Concilio Vaticano II, la cual implicaba un enfoque de aproximación a la realidad. Este acercamiento constituye una tarea permanente, la cual debe

⁵⁵ Elisabeth Schüssler Fiorenza y Hermann Häring, *No pueden matar el espíritu*, *Concilium* 281, 384.

⁵⁶ *Ibíd.*

ser llevada a cabo en diversas escalas, no solo desde el magisterio, la reflexión teológica o la academia, sino en el plano de las comunidades y, por último, en el discernimiento personal. En efecto en EG n° 108, el papa Francisco indica que el diagnóstico presentado no es cabal, sino un punto de partida que exige un trabajo subsecuente. De aquí que se desprende que solo a partir de un diagnóstico de cada realidad es posible que las comunidades deban “completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos”⁵⁷. De allí que la Exhortación se constituye en una directriz frente a los desafíos planteados por la evangelización. Cabe indicar, que frente a la fase diagnóstica que realiza el documento, el Papa constata que se está ante una crisis, no obstante, la actitud frente a ella, jamás puede pasar como si existiesen cristianos de una Cuaresma sin Pascua, es menester luchar contra todo pesimismo y actitud fatalista. Precisamente, la conversión pastoral⁵⁸ es la condición para cambiar la imagen ensimismada de la Iglesia. Es decir, no es posible que la Iglesia continúe dentro de un modelo de conservación sino que debe transitar a un estado de permanente misión, “no puede dejar las cosas como están” (EG n° 25).

Tercero, *Evangelii Gaudium* no solo se presenta en continuidad con la reflexión del Concilio, sino que se inserta en la reflexión contextualizada de las Conferencia Episcopales de América Latina, por tanto, en la temática de la evangelización de los pobres resurgen las referencias a la reflexión de la teología acontecida en el continente de origen de Francisco. Así mismo, cuando se alude a la auténtica conversión que requiere de una espiritualidad misionera

⁵⁷ EG n° 108.

⁵⁸ Esta conversión abarca a todos los miembros y espacios eclesiales, incluso la misma Teología está llamada a su propia conversión, al respecto señala Sergio Silva, “Pienso que muchas veces los teólogos hacemos nuestra teología con esta actitud condenatoria, como si nosotros fuéramos impecables, o la verdad que estamos exponiendo fuera definitiva, no admitiera ni contradicción ni nuevos desarrollos. Creo que la pregunta que nos tenemos que hacer es si nos dejamos interperlar por las preguntas que nos llegan y por los hechos que suceden, o condenamos.” S. Silva, “La Exhortación Apostólica del papa Francisco como desafío a los teólogos”, *Teología y Vida*, 55/3 (2014), 554-555.

sustentada en el modelo del Maestro, no resulta complejo descubrir los trazos directrices del Documento de Aparecida en el desarrollo de la exhortación.

Cuarto, la categoría de *Iglesia en salida misionera*, constituye una orientación central del documento, la cual requiere de la consiguiente reflexión en las diversas áreas o esfera de la experiencia eclesial, a nivel de los ministerios, de los sacramentos. Es decir, urge tanto en la reflexión teológica y pastoral cómo llegar adelante dicha renovación de la evangelización. Aquí, merece hacer atención a las periferias que menciona el Papa Francisco, pero también en el discernimiento de los signos de los tiempos a las “nuevas periferias” a los cuales nos desafían estos nuevos tiempos. En este sentido es posible considerar la incorporación de nuevos conceptos que requieren una madurez reflexiva por parte del quehacer teológico pastoral.

Quinto, frente a los nuevos desafíos, es posible sostener que la *Exhortación* no profundiza a fondo en el desarrollo de algunos de ellos, como son las nuevas formas de espiritualidad, y, en particular, la riqueza que se abre en la religiosidad popular. ¿Desde qué horizonte de comprensión se habla de la religiosidad popular? Esta realidad se ha explorado desde el campo de las ciencias humanas, en particular, desde la sociología y la antropología. Pero desde el propio espacio eclesial, sigue siendo una realidad por explorar y que se manifiesta de forma independiente de los espacios eclesiales. A respecto, si consideramos el caso chileno frente a la disminución de los católicos, no obstante, no disminuye la creencia religiosa, a pesar de un aumento de la secularización de masas, los datos Encuesta Bicentenario Adimark reconoce que la religiosidad popular se convierte en la tendencia de mayor desarrollo en el futuro⁵⁹.

Por otra parte, en lo que se refiere a la mujer en la Iglesia, se percibe más bien una posición de conservación o continuidad con las orientaciones asumidas después del Concilio y del pontificado de Juan Pablo II, cuya fundamentación y modo de proceder abren un abanico de preguntas. Es justamente, desde allí,

⁵⁹ Eduardo Valenzuela, *Unanimidad Católica Desafiada*, en *Diez años de la Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica – GfK Adimark 2006 – 2015, Una mirada al Alma de Chile*, 103.

que a tenor de la emergencia de los movimientos de igualdad de la mujer en todos los frentes sociales surge el cuestionamiento al modo en que se afirma la no ordenación de las mujeres.

Por último, frente al panorama de la crisis que menciona el Papa y, a la cual se enfrenta la evangelización, si bien la exhortación *Evangelii Gaudium* no habla explícitamente de un escenario en que se lamente los hechos de los abusos de poder, de conciencia y abusos sexuales de parte de sus ministros, existen algunas recomendaciones, a la hora de hablar sobre las vocaciones al sacerdocio ministerial que propugnan un mensaje que quiere evitar situaciones ajenas a lo que demanda el sacerdocio ministerial. En efecto, si el párrafo de EG n° 107 se lee en términos del ideal que persigue, deja abierto lo que se quiere evitar cuando se indica que las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada son efectos a la ausencia de fervor apostólico de las comunidades. Pero inmediatamente surge la interrogante, de dónde viene ese desencanto o ausencia de fervor, la respuesta podría ser mucho más compleja, y sería injusto solo atribuir el descenso de vocaciones a la información de los escándalos de abusos, sino también, a las estructuras que ya no responden a la vivencia de la fe hoy en día. No obstante, el texto afirma, que la escasez vocacional, debe llevar a una mejor conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. “No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico”⁶⁰. Quizá en las carencias descritas en ese párrafo están las complejas causas de los escándalos de los ministros que tanto han remecido a la Iglesia chilena, por cuanto quedan expuestas una serie de características ligadas a las problemáticas de los abusos, en especial cuando se indica sobre “la búsqueda de poder”.

Finalmente, vale destacar que la auténtica conversión pastoral acompañada del discernimiento comunitario y personal podrán contribuir de manera adecuada y creativa a posicionarse frente a los desafíos nuevos y permanentes, pu-

⁶⁰ EG 107.

diendo descubrir en ellos, auténticos signos de los tiempos. La mayor libertad expresada a las Iglesia particulares, supone también una madurez del Pueblo de Dios, que supone una atención especial, un nuevo análisis eclesiológico, tal como aconteció en Chile en el caso de la comunidad de la diócesis de Osorno ante el caso de su Obispo Barros, ligado a caso Karadima, un sacerdote responsable de escándalos por abusos sexuales y de poder, quien fue condenado y expulsado del sacerdocio por el Vaticano. Claramente, los hechos y manifestaciones estuvieron con una mayor decisión del bien eclesial de la comunidad que las acciones de otras instancias de la Iglesia, y que finalmente necesitaron de una intervención especial de Roma. Este suceso, requiere ser reflexionado más profundamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con el Episcopado brasileño en la Catedral de San Pablo*, Brasil (11 de mayo 2007), AAS 99 (2007).
- Botero, Silvio. “Con el Sínodo de la familia (2015) a la vista”, Franciscanum. Revista de las Ciencias del espíritu LVII (164): 211-254.
- Brighenti, A. “Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en América latina y el Caribe”, *Theologica Xaveriana*, vol. 63 n° 176 (331-366). Julio-diciembre. Bogotá, Colombia.
- Christifidelis laici*, Exhortación apostólica post-sinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 30 de diciembre de 1988. AAS 81 (1989).
- Evangelii Gaudium*, Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 24 de noviembre de 2013.
- Evangelii nuntiandi*, Exhortación Apostólica acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. AAS 68 (1976).

Ecclesiam suam, Carta Encíclica sobre el “mandato” de la Iglesia en el mundo contemporáneo (6 agosto 1964), *AAS* 56 (1964).

Unitatis Redintegratio, Decreto sobre el Ecumenismo, Concilio Ecuménico Vaticano II.

V. Azcuy, “*Evangelización con espíritu (EG 261): la unidad de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio del evangelio*”, *Revista Teología*, 114 (2014),

Galli, C. M. “Lectura teológica del texto *Evangelii gaudium* en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco”, *Medellín* 158, vol XL, abril-junio (2014), 47-88.

García Beltrán, G. “La dimensión social de la evangelización en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*”, *Scripta Theologica*, vol. 46 (2014), 461-481.

Hubert, A. “Custodiar: el pensamiento pastoral universal del papa Francisco”, en *Tierra Nueva*, año 14, nº 14, 2017, 79-94.

Karakunnel, G. “Gospel, Church and the Signs of the Times”, *RIVISTA PATH* 13 (2014), 377-390.

Navarro-Ramos, A. (2014). “¿Retórica o cambios en la iglesia católica?”. En *Análisis Plural*, Segundo semestre de 2014. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Pachón Soto, D. “El pensamiento social del papa Francisco”. *Franciscanum* 166, Vol. LVIII (2016).

Ravasi, Gianfranco. Guía espiritual del AT. *El libro del Génesis (12-50)*, Herder, Barcelona 1994.

Roncagliolo, C. “Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*”, *Teología y Vida*, 55/2 (2014), 352

Silva, S. “La Teología de la Liberación”, *Teología y Vida*, Vol. L (2009), 93-116.

- Silva, S. “La Exhortación Apostólica del papa Francisco como desafío a los teólogos”, *Teología y Vida*, 55/3 (2014), 549-570.
- Suárez, H. J. “Cuatro rostros de la religiosidad popular urbana”, en *Cuiculco*, vol. 20, n. 57, mayo-agosto, 2013,
- Scanonne, J. C. “Religiosidad popular, sabiduría popular y teología del pueblo”, *Communio*, vol. 87, 411.
- Scanonne, J. C. “El papa Francisco y la teología del pueblo”, *Razón y Fe*, 2014, t. 217, n° 1395, 31-50.
- Schüssler Fiorenza, E.; Häring, H. “No pueden matar el espíritu”, *Concilium* 281, junio 1999, 7-11.
- Valenzuela, E. “Unanimidad Católica Desafiada”, en *Diez años de la Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica – GfK Adimark 2006 – 2015, Una mirada al Alma de Chile*, 103.
- Von Rad, G. *El libro del Génesis*, Sígueme, Salamanca 1982.

Web page:

- Boff, Leonardo. <http://amerindiaenlared.org/contenido/12351/con-el-papa-francisco-termina-la-iglesia-occidental-y-comienza-la-iglesia-universal/> (capturada el 28 de abril de 2018).
- Informe Cepal sobre la Pobreza en A.L.: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pobreza-aumento-2016-america-latina-alcanzo-al-307-su-poblacion-porcentaje-que-se>
- Madrigal, S. Huellas de Aparecida en *Evangelii gaudium*: «La dulce y confortadora alegría de evangelizar», 1 en: <http://bisbatdemenorca.com/institut-diocesa-teologia/ponencies%20en%20pdf/2016-9-30-Huellas-de-Aparecida-de-SantiagoMadrigalJS.pdf> (capturada el 10 de agosto de 2018).

Tamayo, J. J. http://amerindiaenlared.org/contenido/12353/el-papa-francisco-en-claroscuro-cinco-anos-despues-de-su-eleccion-1/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=2d89d63c0e-EMAIL_CAMPAIGN_2018_03_23&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-2d89d63c0e-31007715 (capturado el 20 de agosto de 2018).

